

Jesús nos comparte hoy su vivencia:

Jorge: Liderazgo que enseñaba con el ejemplo.

Conocí a Jorge a la edad de 16 años y siempre me llamó la atención su forma de trato directo, amable y alegre. Jorge era un jefe formador, quien dedicó la etapa de su vida en Guadalajara, a capacitar, entrenar y dirigir a muchos jóvenes que colaboramos con él y que cuidadosamente fue seleccionando y decantando con el paso de los años.

Su estilo de formación lo aplicaba a través de la relación personal, de confianza y escucha. Si bien se tenían regularmente juntas semanales en donde preparaba cuidadosamente los temas de formación, los momentos más importantes sucedían en la entrevista personal. Jorge preguntaba siempre y a cada uno, cómo estaba el entrevistado y su familia, los estudios y el trabajo, para luego entrar en temas puntuales de acuerdos o instrucciones sobre actividades.

Jorge formaba con el ejemplo, era el primero en hacer las cosas, ya sea levantarse temprano los domingos para hacer ejercicio, rezar, llenar un reporte o ponerse al frente en una manifestación. Siempre era puntual.

Jorge destacó por ser visionario, proponer desafíos inimaginables, sobre todo para el grupo de jóvenes que colaborábamos con él, tener claridad sobre la estrategia para la fundación (del Reinado de Cristo) y comunicarla en forma precisa y valiente, con gran confianza en la Divina Providencia y en la Virgen de Guadalupe.

Una de sus grandes cualidades fue comunicar fe en la misión y confianza en que podríamos lograr el objetivo, siempre que lo planeáramos bien y ejecutáramos mejor; era estricto y cuidadoso de los detalles. En ocasiones, las acciones se programaban segundo a segundo.

Nunca transmitió miedo o desconfianza, incluso en los momentos más difíciles y aciagos, por lo contrario, contagiaba mucha calma. Jorge escribía sus conclusiones de una acción en una libreta, propiciaba que cada quien escribiera sus comisiones, con el fin de poder darle seguimiento a lo que se hacía en cada junta puntualmente.

El estilo de liderazgo de Jorge era muy personalizado, variando incluso en cada situación dependiendo del contexto: Directivo en los momentos difíciles, participativo en las etapas de creatividad, pedagógico con ejemplos y vivencias, pero sobre todo llegaba al corazón ya que sabías que en cada cosa que te decía, tenía rectitud de intención, claridad de visión, amor por la verdad, así como ejercer su vocación de servicio a través del liderazgo formador. Jorge era jefe, amigo y maestro y creo que en ese orden. Tocó el alma de cada uno de aquellos a los que contagió el ideal de la Rectoría de Dios en el Mundo así como de luchar por el Bien Común en nuestra Patria.